



O.C. ~~brun X.~~
#Deter...

DIVAGACIONES

Pablo y Festo

El Nuevo Testamento es, por lo menos, una Fuente de sugerencias para todos los hombres cultos que sepan leerlo, sean o no cristianos. Y entre los no cristianos hemos de contar a muchos que presumen serlo y es falsa su presunción, o que, sin serlo, creen que lo son. Porque sobre nada hay en esta España, cuando menos, más ignorancia que sobre cristianismo, especialmente en las esferas oficiales. Y es que cuando una religión se dice del Estado deja de ser una religión viva y vivida.

Estamos, según nuestra costumbre, releyendo, una vez más, en este retiro de Fuerteventura el Nuevo Testamento, es decir, los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, el libro de la Revelación o Apocalipsis y las Epístolas de Pablo, Pedro, Jacobo, Juan y Judas. Que es triste cosa tener que dar estas explicaciones a un público, al que se dice que se le educó en la doctrina cristiana y que toma por paradojas las más corrientes sentencias evangélicas o escriturarias. Y hasta hemos oído que esta fácil y tan accesible erudición bíblica pasa por sospechosa entre personas que se dicen piadosas.

Tentados estábamos de comentar las palabras que dijo San Pablo estando en la prisión, tal y como se contienen en el versillo 37 del capítulo XVI del libro de los Hechos de los Apóstoles; pero preferimos que el lector las busque y las lea y considere. Es fácil que ese texto bíblico pareciera aquí algo pecaminoso o sospechoso.

Dejemos, pues, ese precioso pasaje y vengamos a lo que Festo, un pretor romano, hombre acaso más de armas que de toga, le dijo a San Pablo, según se contiene en el versillo 24 del capítulo XXVI del mismo libro de los Hechos de los Apóstoles. Y fué que le dijo así, dando una gran voz: «¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te han llevado a la locura!» ¿Qué le parecerá de esto al señor conde de Romanones, nuestro antiguo y buen amigo?

¿No recuerda el conde aquella ocasión en que alguien, haciendo de Festo, habló de los «obcecados por el estudio»? Y nosotros, pobrecitos, que creíamos que más obcecados han de estar los que no estudian, y, más aún, los que son incapaces de estudio aunque se pongan a ello! Aunque se nos dirá que un lince puede cegar, pero no un topo, por lo cual no puede hablarse de la obcecación del topo, aunque sí de su ceguera.

Y, sin embargo, hay topos obcecados; hay ciegos obcecados, así como hay tontos entontecidos. Y es tonto entontecido el que, al comprender su tontería, no se resuelve a confesarla; es tonto entontecido el que se atiene a lo de «defenderla y no enmendar-

la»—¡obcecación de topo!—; es tonto entontecido el que reconociendo en privado su equivocación o su torpeza, no se mueve a confesarla en público. Es tonto entontecido, mucho peor que ser ignorante. Porque el tonto entontecido confiesa su ignorancia; pero no su tontería. Y para sostener ésta, la acrecienta.

Dando una gran voz, gritando, exclamó Festo: «¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te han llevado a la locura!» Y, ¿qué contestó el Apóstol? El Apóstol no sólo le contestó, sino que le respondió diciendo: «No estoy loco, excelente Festo, sino que pronuncio palabras de verdad y de buen juicio.» Pero Festo ni entendía de verdad ni entendía de buen juicio. Y agregó el Apóstol: «Sobre esto sabe el rey, a quien hablo con toda franqueza, pues no creo que se le escape nada de esto, ya que no ha sido hecho en un rincón.» Y luego se volvió al rey Agripa, a cuestionarle. Y el que quiera conocer o recordar el breve diálogo entre el apóstol Pablo y el rey Agripa, que acuda al libro de los Hechos de los Apóstoles, o lo lea allí. Y, a la vez, no se olvide de repasar el ya mencionado versillo 37 del capítulo XVI del mismo libro.

«¡Las muchas letras te han llevado a la locura!» O sea: «¡Estás obcecado por el estudio!» ¿No es así?

Y eso lo decía Festo, un pretor romano, un político profesional. Para el político profesional, atento a resolver los conflictos con expedientes y dilaciones, o sea con embustes y cobardías, con eso que llaman fórmulas y sirven para convertir en crónica una dolencia aguda y prolongar la agonía, para uno así las letras llevan a la locura y el estudio obceca. Y, sin embargo, en los momentos difíciles sólo desata el nudo, o lo corta, el loco por muchas letras y más meditaciones, el obcecado por el estudio.

Uno de los mayores vicios del que se ha dado en llamar malamente el antiguo régimen era el huir de las muchas letras por miedo a caer en la locura; era el de no estudiar las cosas para no obsecarse. ¿Nos vamos a curar de él? Es de temer que todo lo contrario, y que en esto, como en otras cosas, el mal llamado nuevo régimen—que aún no es ni régimen siquiera—sea más antiguo que el que dicen que pasó para no volver.

Lo interesante es que para Festo el mundo de San Pablo era algo así como el de la Luna, y que consideraba al Apóstol co-

mo a un bicho raro. Si hubiera tenido don de ver en el remoto futuro habriase asombrado de lo que iba a llegar a producir la dialéctica pauliniana y habria exclamado: «¡El mundo se va a volver loco!» Porque para aquel cesariano el mundo se reducía a su colar y casta, y ni sospechaba que hubiese nada más allá.

MIGUEL DE UNAMUNO

Isla de Fuerteventura y Mayo de 1924



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA